

MANIFIESTO CONMEMORACION HUELGA CONSTRUCCION 1970

Un año más nos reunimos para homenajear a los tres compañeros de la construcción que fueron vilmente tiroteados en 1970 por las fuerzas de represión de la dictadura.

51 años después, seguimos recordando a Antonio Cristóbal Ibáñez Encinas, marmolista natural de Granada y de 43 años; Manuel Sánchez Mesa, domiciliado en Armilla, de 27 años y Antonio Huertas Remigio de 21 años y vecino de Maracena, resultaron mortalmente heridos. Sus cadáveres fueron conducidos desde el Hospital de San Cecilio al Depósito del Cementerio Municipal de Granada donde se les practicó la autopsia. Sus familiares apenas pudieron identificarles. La policía efectuó 113 detenciones de trabajadores que fueron puestos a disposición de la autoridad militar, tras pasar por comisaría.

No fueron muertes casuales, sino que respondieron a la necesidad de la dictadura de atajar unas movilizaciones en las que se estaba exigiendo dignidad, en las condiciones de trabajo y en el salario que permitieran vivir a los trabajadores y sus familias sin miseria. Pero además, con esas muertes se quería escarmentar a quienes se habían atrevido a organizarse y a convocar una huelga que claramente ponían en cuestión el marco de relaciones laborales impuesto por la autoridad de la fuerza.

Las luchas obreras de los años 60 y 70 en Granada y en España fueron una ofensiva contra la miseria moral y material que imponía la dictadura. Los sindicalistas y trabajadores de aquellos años conocían los riesgos que corrían. Sabían que ser arrestado o sufrir agresiones violentas, era el único modo de llamar la atención al mundo, ante lo que era injusto o represivo en su lugar de trabajo.

Estas muertes no fueron inútiles, sino que fueron la contribución de la clase trabajadora para la venida de la Democracia en la que convivimos, sin que a veces seamos del todo conscientes de lo que costó traerla.

Esta lucha obrera cimentó, los derechos que actualmente disfrutamos en nuestros puestos de trabajo. Es por tanto nuestra obligación, reconocer el papel de los asesinados y de los compañeros que en unas condiciones de miseria y represión levantaron su voz contra la injusticia y el abuso.

Esa es una de las esencias del trabajo sindical, un esfuerzo colectivo cuyos resultados se acumulan para que hoy tengamos mejores condiciones que ayer, pero esas mejoras se lograron gracias también al esfuerzo de los que nos han precedido. Porque los derechos no se consiguen sin lucha, se conquistan y se defienden.

La huelga del 70 y las dramáticas muertes de nuestros compañeros deben inspirarnos en estos momentos en que nuestros derechos están en cuestión por la codicia de especuladores financieros, empresarios sin escrúpulos y leyes injusta como la Ley mordaza del PP, que pretende hacernos callar y que no salgamos a defender nuestros derechos.

El movimiento sindical, en un momento de recuerdo como éste, en el que se vivieron sucesos trágicos que conmocionaron a la inmensa mayoría de la sociedad granadina

recuerda y apela a su naturaleza contraria a la violencia y partidaria firme de la solidaridad y la defensa de los derechos y libertades de todos los ciudadanos.

El repaso a nuestra historia es una más de nuestras continuas reivindicaciones en contra de una filosofía que alienta un progresivo y contumaz desmantelamiento de los pilares que sustentan el modelo social, que se basa en un conjunto de derechos irrenunciables para la ciudadanía, que han de ser protegidos y eficientemente gestionados.

Los trabajadores y trabajadoras salimos a la calle todos los años en nuestra lucha contra los intentos de recortar nuestros derechos, hacemos sentir nuestras voces cuando la mala administración económica pone en peligro nuestro sustento y exigimos que las fuerzas de la globalización sean dominadas y controladas.

Hoy volvemos al drama de nuestros compañeros tiroteados en la huelga de 1970, a las palizas, a las detenciones y aunque parece que todo ocurrió hace un siglo, se trata de un tiempo que todavía nos pisa los talones.

Cuesta mucho que se reconozca el papel de los trabajadores, de la gente que necesitó conquistar sus derechos uno por uno, de aquellas personas que vivían sumergidas en la miseria, en el paro y en unas condiciones económicas heredadas de la época medieval.

Nuestros conflictos y nuestras exigencias suponen una negociación cotidiana con la realidad. Conviene mantener nuestras voces, encargadas de propagar que los Sindicatos no sólo hemos contribuido a la estabilidad institucional y democrática, sino que continuamos siendo elementos vertebradores del Estado y de la sociedad, a través de los cuales los ciudadanos ejercen su libertad individual configurándonos como un factor esencial de integración y cohesión social.

Hoy saludamos a todos aquellos hombres y mujeres, guardianes de los derechos fundamentales de los trabajadores y trabajadoras, por defender una vida de trabajo mejor para todos y todas, mejor sociedad y un mundo mejor.

Hoy sabemos que los trabajadores, en especial los de la construcción estamos padeciendo una ofensiva, con el objetivo de desmantelar los derechos conseguidos en la negociación colectiva, abaratar aún más los despidos y reducir los salarios de los trabajadores.

Por eso hoy igual que hace 50 años, los trabajadores siguen exigiendo la desaparición de una reforma laboral que ha producido cientos de miles de despidos y ha convertido al trabajador en un esclavo al servicio del empresario, la eliminación de la ley mordaza, y un punto y final a la persecución empresarial, por ser sindicalista.

Exigimos un reparto de la riqueza más justa y que el peso de la crisis caiga sobre los que la han creado: la banca, los empresarios y las grandes fortunas y multinacionales. Seguiremos luchando por el mantenimiento de los derechos sociales y en contra de la privatización de la Sanidad y la Educación, ya que son dos de los pilares básicos del Estado de Bienestar y no desfalleceremos en nuestro objetivo de conseguir una sociedad más justa y equitativa.

Lo haremos por Manuel, Cristóbal y Antonio y por todos los que han dado lo más preciado que tiene el ser humano, su vida, por defender los derechos de los trabajadores y trabajadoras, a lo largo de la Historia. **¡VIVA LA HUELGA DEL 70!**